

Francisco J. LEIRA CASTIÑEIRA

*Soldados de Franco. Reclutamiento forzoso, experiencia de guerra y desmovilización militar*  
Madrid, Siglo XXI, 2020, 352 páginas

La necesidad de prestar mayor atención a las experiencias de quienes vivieron la Guerra Civil en el frente o en la retaguardia era una demanda que, desde hace ya algunos años, aparecía de forma recurrente en los balances historiográficos sobre la investigación dedicada a la contienda. Desde la renovada historia militar y los llamados *war studies*, por ejemplo, han surgido voces que apuestan por abandonar los tradicionales relatos descriptivos del conflicto y, en su lugar, poner el foco sobre la vida cotidiana y las vivencias de civiles y combatientes. Sin embargo, no ha sido hasta fechas recientes cuando este vacío ha empezado a verse subsanado por estudios concretos que han contribuido a desmontar algunos mitos y estereotipos fuertemente enraizados en los relatos sobre la guerra.

En esta línea de renovación se enmarca el libro de Francisco Leira Castiñeira. Derivado de su tesis doctoral, *Soldados de Franco* parte de la premisa de que la participación en la guerra no involucró, en la gran mayoría de los casos, ni la adhesión, ni la defensa del ideario rebelde (p. 25). Por el contrario, según el autor, la mayoría de quienes acudieron al frente no lo hicieron de manera voluntaria, sino forzados de un modo u otro por las circunstancias. Este argumento se cimenta sobre un importante conjunto de fuentes hemerográficas, bibliográficas, archivísticas y orales que tienen en Galicia —considerada tradicionalmente como uno de los viveros fundamentales de voluntarios del bando rebelde— su principal escenario de análisis.

Bajo estos parámetros, el libro se estructura en tres partes que a su vez siguen una secuencia. La primera se centra en explicar el proceso de reclutamiento, detallando, de un lado, los diferentes mecanismos empleados para ello y, de otro, las actitudes individuales frente al mismo. Respecto a este segundo aspecto, aunque el autor reconoce que las particularidades son «imposibles de cuantificar» (p. 107), otorga un papel fundamental a la violencia y la propaganda, que dejaron a los sujetos poco margen de actuación (pp. 91-93). La segunda parte aborda

la experiencia de los soldados en las trincheras. Como ya hicieran otros autores, Leira subraya el mayor impacto que la propaganda rebelde tuvo en la retaguardia respecto a los combatientes, donde esta tuvo que adaptarse a sus expectativas e inquietudes. Asimismo, desgrana las numerosas medidas de coerción desplegadas por los mandos sublevados para controlar a las tropas, restando importancia —aunque no olvidando— a factores como la religión, el nacionalismo o la cultura política fascista en el proceso de identificación de los soldados con la causa insurgente y, en su lugar, trazando actitudes más pragmáticas y despolitizadas que evidenciaban, entre otras cuestiones, el cansancio por la prolongación de la lucha armada (224 y ss.). El último apartado —más breve— se centra en la desmovilización de los soldados rebeldes a partir de la finalización de la contienda. A su juicio, la imagen de unos excombatientes cubiertos de honores y recompensas no se corresponde con la realidad. En la línea de otros autores, Leira sostiene que la Delegación Nacional de Excombatientes fue ineficaz, tanto en lo referente a cubrir las necesidades de este colectivo, como en su pretensión de socializarlos en los ideales del nuevo régimen. En consecuencia, los antiguos «soldados de Franco» sufrieron también los estragos de la posguerra y sus actitudes hacia la dictadura fueron, por tanto, mucho más heterogéneas y ambivalentes de lo que a menudo se ha afirmado.

El libro que firma Francisco Leira es un trabajo enormemente meritorio, cuyas fortalezas son mucho más destacables que sus debilidades. A mi juicio, hay dos aspectos que deben ser destacados especialmente. De una parte, el trabajo con las fuentes. El autor demuestra sobradamente no solo su manejo de fuentes muy diversas, sino una gran capacidad para hacer las preguntas adecuadas y encontrar en ellas respuestas que sustenten las argumentaciones que recorren la obra. De otra parte, la propuesta de Leira destaca por su valentía. Investigar sobre la guerra civil española es trabajar un terreno ya extensamente roturado, donde las pasiones y las simpatías políticas —con frecuencia disfrazadas de equidistancia, neutralidad y objetividad histórica— condicionan el relato histórico mucho más de lo que sería saludable para la profesión. Sin embargo, *Soldados de Franco* constituye un análisis documen-

tado y equilibrado del conflicto, que se interroga, además, acerca de cuestiones que, por su propia naturaleza, serán objeto de posteriores y productivos debates, pero que resultan cruciales para ampliar nuestro conocimiento de la sociedad que vivió la guerra. Esta valentía es especialmente perceptible en su interés por reflexionar sobre las actitudes de los combatientes durante el conflicto y el calado que los discursos y políticas insurgentes pudieron tener entre ellos. Y es ahí donde pienso que puede hacerse algún pequeño apunte. En particular, la «desideologización» de los soldados rebeldes, que el autor plantea como eje principal de buena parte del libro, conduce, en mi opinión, a minimizar la importancia de los componentes culturales y emocionales y ello, a su vez, puede llevar a dibujar un escenario en el que, pese a las circunstancias extraordinarias que todo contexto bélico inaugura, «nadie quiso luchar»: esa mayoría de la población, recientemente calificada como la «cuarta España», que estaría conformada por quienes únicamente querían sobrevivir. Sin negar que la supervivencia, el pragmatismo o la despolitización constituyeron variables fundamentales para entender las actitudes y comportamientos de los combatientes, en el proceso de identificación con el bando rebelde no podemos dejar de lado los componentes ideológicos. Las ideas, la religión, el nacionalismo o las emociones también dieron forma a las experiencias individuales y colectivas de quienes acudieron al frente, aunque demostrar esto resulte más complejo –y también más incómodo– que evidenciar el carácter forzoso –y por otra parte, indudable– del reclutamiento. El libro de Leira, como buen libro de historia, replanteará muchas cuestiones. Pero el debate no está, ni mucho menos, cerrado.

Claudio Hernández Burgos  
Universidad de Granada

Alfonso BOTTI

*Con la Tercera España. Luigi Sturzo, la Iglesia y la Guerra Civil Española*  
Madrid, Alianza Editorial, 2020

Entre los autores que han centrado su análisis en el papel desempeñado por el factor católico en la España de entreguerras sobresale la obra de Alfon-

so Botti. El hispanista italiano ha sabido compaginar el legado de Alfonso Álvarez Bolado, Feliciano Montero –a quien dedica cariñosamente el libro–, o el más recientemente fallecido Hilari Raguer, con su extenso conocimiento de la documentación de los archivos vaticanos y un riguroso manejo de la bibliografía internacional. En su obra más reciente nos ofrece un relato exhaustivo de la posición adoptada por algunos católicos y por la Santa Sede durante la por entonces denominada guerra de España, algo menos civil y algo más internacional que los epítetos que se vincularon a ella posteriormente.–

El libro, a través del análisis concienzudo de la documentación coetánea a los acontecimientos, tiene entre sus virtudes la de desenmarañar algunos de los mitos recurrentes de la propaganda identificada con el relato de la Cruzada, como el de una sublevación militar motivada supuestamente por motivos religiosos, o el de un golpe preventivo frente a una hipotética revolución comunista. Ninguno de los edictos castrenses mostró inicialmente preocupación alguna por la cuestión religiosa, ni la Santa Sede tomó posición alguna respecto a los bandos enfrentados hasta la alocución de Pío XI del 14 de septiembre. La responsabilidad de la temprana construcción del mito de la Cruzada se concentra, pues, en la jerarquía eclesiástica española y en un cardenal primado interesado en ganar posiciones entre los sublevados. Como el autor señala, tal relato no hubiese fraguado, sin embargo, sin la oleada clerófoba desatada en el verano de 1936 en la retaguardia republicana y sin la resistencia de las autoridades republicanas para condenar sin remisión tales sucesos, convertidos así en instrumento privilegiado de propaganda de los golpistas.

De cualquier modo, el objeto del libro no es la deconstrucción de un relato de Cruzada que, como el autor bien recuerda, ya hace muchos años desmontó la obra de Southworth, y que solo algunos se empeñan en reeditar. Su mirada se centra en esta ocasión en las diversas tentativas de conciliación y mediación por la paz, protagonizadas entonces por aquellos católicos que, residentes en los países democráticos, contemplaban con angustia el derramamiento de sangre y clamaban ante las cancillerías de los gobiernos y ante la Santa Sede para frenar la incruenta tragedia. El estudio de los fondos docu-